

## **Democracia Absoluta: ¿el fin de una era?**

**Marc Selgas Cors**

**Universitat Autònoma de Barcelona**

### **Resumen**

Nos encontramos en un escenario de democracia absoluta. Nos parece que la democracia tenga que ser el único régimen concebible y legítimo para todos los países. También se exige que todos aquellos que no lo son, lo sean. Fue el derecho a intervenir los Estados, que hizo que la democracia se tuviera que extender e implantar a cualquier parte y a cualquier precio. Esto se puede denominar como la dictadura de la democracia, dos palabras tan lejanas pero a la vez tan cercanas.

Si hablamos en términos de extensión, actualmente la democracia ha triunfado (democracia superficial y/o formal). En cambio si consideramos la democracia en profundidad podemos hablar que la imagen cambia totalmente. Si la extensión podría ser el verano para la democracia, la profundidad sería su invierno, su fin.

Nos encontramos delante de unos escenarios políticos y sociales, donde las visiones euroamericanas del término democracia, han monopolizado los marcos teóricos, los parámetros, las pautas y los indicadores del grado de democratización de una sociedad, desde hace más de ciento cincuenta años. Como consecuencia dejan poco espacio para que se desarrollen otras concepciones alternativas fuera de su ámbito. En el marco de la modernidad euroamericana, fruto de la Ilustración, la democracia ha estado caracterizada por unos valores, normas, pautas, instituciones, indicadores y estadísticas, que son propias de las circunstancias históricas, económicas, sociales y política de Europa y Norte América.

En el contexto actual, hablar de democracia es hablar de globalización, de pluralismo nacional y de multiculturalidad. Es decir, es hablar de los derechos individuales y colectivos, de división territorial de poderes, de instituciones representativas y participativas, de procedimientos de control, de regulación, de toma de decisiones tanto a nivel estatal como internacional.

La democracia en si está dividida. Democracia directa, democracia indirecta, democracia delegativa, democracia representativa, democracia deliberativa, democracia formal o democracia efectiva. Demasiadas democracias, aunque tienen un denominador común: el fin.

### **Palabras Clave**

Palabras clave: democracia, democratización, futuro, extensión y profundidad.

## Introducción

Winston Churchill afirmó que la democracia era el menos malo de los sistemas políticos. Actualmente, la democracia parece ser un sistema perenne, y no podemos, o no sabemos visualizar otra manera mejor de organizarnos políticamente.

La monarquía absoluta fue un sistema político y social, pero también fue una manera de entender el mundo, donde los estados se estuvieron organizando a lo largo de muchos siglos. Eran gobiernos fuertes, y al igual que la democracia, a la gente, a los súbditos, les parecía como un gobierno sin alternativa. Nadie se podía imaginar ningún estado más allá de la monarquía absoluta, no había alternativa aparente.

Antes de la Revolución Francesa (1789), en Europa Occidental se consideraba que la persona del rey era alguien sagrada, alguien que no podía ser remplazado, que tenía que existir para siempre. De aquí la frase: ¡muerto el rey, viva el rey!

En 1851 Alexis de Tocqueville se dio cuenta que entre el viejo y el nuevo régimen sólo había una ruptura muy matizada, etérea, casi formal (Sáez, 1999:10).

Años más tarde, hubo un cambio de tendencia, lo que parecía intocable fue guillotinado, como el mismo rey de Francia, la imagen del absolutismo; o asesinado como el Zar de Rusia o abdicado como el rey de España.

Si la monarquía absoluta era el buen gobierno, casi el ideal y no se podía ir más allá, hoy día, estamos en el mismo punto que se encontraban las distintas sociedades europeas siglos atrás, así la democracia absoluta es el único sistema que podemos contemplar, de tal forma que no contemplamos otro sistema posible más allá de la democracia.

Tenemos la idea que la democracia existe para siempre, y de forma latente en las sociedades. Este pensamiento nos lleva a intentar expandir la democracia por todas aquellas sociedades que actualmente no existe. Nos preocupamos por su futuro. Es por este motivo que aquellas sociedades que actualmente no disfrutaban de “nuestro” sistema, aquellas sociedades con gobiernos autocráticos o dictatoriales, como China, tendrían o tendríamos que transformarlas para que puedan conseguir adaptar nuestro sistema a su vida cotidiana.

Tal es esta extensión que, aparentemente, se puede tener la sensación que la democracia vive su dulce vitta pero si nos fijamos atentamente a su desarrollo veremos que la democracia ha llegado a su crepúsculo.

La primavera, para la democracia representativa la podemos situar entre la segunda mitad del siglo XIX, es el momento en que aparece y se da a conocer el sufragio universal, el cual termina en 1918 cuando se extiende el sufragio universal masculino por Europa. El verano, fue una transformación rotunda de la democracia. El principio del sufragio universal era algo como una institución que representaba los derechos políticos entre todos los ciudadanos, que todo el mundo podía actuar de la misma forma.

La gente quería más justicia social, quería un estado del bienestar, querían mejoras sociales... Esto fue así porque había una demanda y una presión ideológica de los movimientos y los partidos de la izquierda europea, para que el estado del bienestar fuese el modelo que había que regir en todos los pueblos. Los derechos se universalizaban.

Este estado del bienestar se impulsó después de la Segunda Guerra Mundial, dando cobertura a los países de la esfera del bloque occidental. En esta época habíamos pasado de los años treinta, con una democracia cívica, a los años sesenta o setenta con una democracia abrupta. La gente continuó votando y esperando los beneficios de su voto. Se desarrolló las tentativas de la izquierda para desarrollar un mejor estado del bienestar, y se creó el mito que la izquierda europea podía avanzar en la democracia social. No se veía límite, pero la realidad empezó a ser distinta durante las tres próximas décadas, donde la gente empezó a no encontrar respuesta a las demandas y a las expectativas creadas por el sistema y por los partidos políticos. Esta no respuesta por parte de las instituciones y del sistema, comenzó a crear frustración entre la sociedad. La frustración llevó a que el otoño de la democracia se hiciera presente.

Hoy día, hemos superado todos estos estados y nos encontramos que no sólo el sistema del bienestar ha dejado de tener la función para la que nació. Sino que las mismas instituciones han llegado a un momento de bloqueo. La legitimidad de estas, de los partidos políticos, pero también el populismo que llevan a cabo diferentes presidentes de gobierno, el bloqueo institucional que sufre la Unión Europea, la creación de los líderes de opinión pública, los lobbies y la sustitución de las ideas por los de los intereses partidistas, ha llevado a que nos encontremos en el crepúsculo, en el invierno, quizás en el fin de la democracia.

### **La Mcdonalización de la democracia**

Para llegar al punto anterior, el del invierno hay que echar la vista atrás y observar como se ha construido la democracia moderna en Europa y como se ha expandido.

La modernidad europea es fruto de una historia, de un desarrollo y una revolución económica, política y tecnológica, que se convirtió en una potencia militar que puso sus pensamientos y su razón al resto del mundo. Actualmente nos encontramos en un proceso que se encamina hacia una posmodernidad, porque estamos cuestionando la razón universal, cuestionamos el libre mercado y cuestionamos la modernidad.

Los pensadores de la Ilustración como Thomas Jefferson, Tom Paine, John Sutart Mill y Karl Marx, nunca dudaron que el futuro de las naciones del mundo consistía en aceptar alguna versión de las instituciones y los valores occidentales. La diversidad cultural no era una característica permanente de la vida humana sino una etapa del camino hacia la civilización universal. Todos estos pensadores abogaron para la creación de una única civilización mundial en la que las diferentes tradiciones y culturas del pasado fueran superadas por una comunidad nueva y universal basada en la razón (Gray, 2000: 12).

La razón universal de Kant era perfecta para los intervencionistas, pero no para los

intervenidos. La razón universal de Kant era única, universal e incuestionable. La idea de un mercado global, al igual que el de la razón universal o de la democracia global se basa en el supuesto de la modernización moral, económica y política, y significa lo mismo en todas partes.

La democracia se ha convertido en un proceso parecido, un proceso que lo denominamos Mcdonalización, es decir, el proceso mediante el cual los principios que rigen el funcionamiento de los restaurantes de comida rápida han ido dominando un número cada vez más amplio de aspectos de la sociedad norteamericana, así como la del resto del mundo (Ritzer, 1996: 15). La democracia ha tenido la misma hoja de ruta, se ha ido ampliando y extendiendo por todo el mundo con unos mismos parámetros, sin tener en cuenta, en muchas ocasiones, las características del modus vivendi, la diversidad cultural, de la zona donde se ha implantado.

La Mcdonalización de la democracia tiene un papel muy importante en la difusión del sistema político. El hecho que la democracia en su esplendor tuvo grandes beneficios para determinadas sociedades, provocó que otras sociedades quisieran emular a estas. De aquí que el número de democracias incrementara especialmente a partir de los años setenta y ochenta. Pero no sólo este modelo se extendió en el campo político, sino en el campo empresarial, educativo...

Si bien es cierto que la democracia está viviendo su invierno, cabe destacar que la democracia también aportó beneficios. Esta Mcdonalización de la democracia ha ido ampliando las alternativas disponibles de los ciudadanos para elegir sus representantes, hasta incluso poder determinar el tipo de acción política que se tenía que desarrollar en determinados casos, a partir de una democracia participativa. La democracia se pudo convertir en ciertos momentos en un instrumento mucho más eficiente que cualquier régimen autocrático, y permitió mejorar las condiciones de vida de infinidad de ciudadanos.

La Mcdonalización de la democracia no tuvo lugar en medio de un vacío histórico; contaron con importantes precursores (Rousseau, Montesquieu, Lincoln, Churchill, Marx...). Estos precursores fueron quienes proporcionaron los principios (igualdad, división de poderes, sufragio universal...) sobre los que se han levantado democracias por todo el mundo. Estos precursores proporcionaron alguna de las bases estructurales necesarias para el crecimiento de la democracia en el mundo.

De hecho, este fenómeno contemporáneo al que aquí denominamos Mcdonalización no es otra cosa que un derivado de la teoría weberiana de la racionalización. Weber creía que el moderno mundo occidental había generado un tipo específico de racionalización, desconocido no sólo en su historia, sino también en el pasado de cualquier otra parte del mundo. En todas las sociedades, en uno u otro momento había existido alguna clase de racionalización, pero ninguna de ellas había generado la racionalización específica del moderno Occidente, aquella que Weber denominaba racionalización formal (Ritzer, 2000: 35). Cuando hablamos de democracia, o más concretamente del proceso de democratización, estamos refiriéndonos al progreso de la racionalización formal.

La racionalización formal, para Weber, significa la búsqueda por parte de las personas, de los medios óptimos para conseguir un fin, por medio de leyes, regulaciones y estructuras sociales (Ritzer, 2000: 35). Es decir, las personas buscaban otras formas alternativas, a las del Antiguo Régimen, a las dictaduras, etc... para mejorar su bienestar, y la democracia parecía que era el fenómeno que mejor se adaptaba, para poder conseguir sus objetivos.

La democracia aumentó cada vez más su presencia por todo el mundo. La democracia se ha convertido en un fenómeno casi global, aunque muchas naciones han desarrollado sus propias variantes de este sistema.

Actualmente la democracia está viviendo dos efectos contrapuestos. Mientras en una parte del planeta, esta va creciendo y consolidándose, como en los casos de Asia Oriental, el sudeste asiático o en diferentes estados de África; en otros puntos del planeta, la democracia se está desmoronando, como por ejemplo en América Latina, donde los populismos están ganando terreno y se están extendiendo por el territorio.

De aquí se puede deducir que su implantación no ha estado la más adecuada, cuando, hoy en día, vemos que la democracia está fallando. Esto nos da a entender que, con asiduidad, se confunde extensión con profundidad.

Cuando hablamos de extensión nos referimos a cuantos países han copiado un modelo de organización política. Durante el siglo pasado y al principio de este, son ya pocos los países que podemos considerar no-democráticos. El intento de copiar un sistema que ayudó a países como Francia, Gran Bretaña o Estados Unidos a desarrollarse, ha sido la tónica constante por parte de esos países que en su día fueron colonia, o estuvieron sujetos a tratados que podemos considerar desigual, por parte de las grandes potencias hacia ellos.

Si observamos en su extensión, con respecto al espacio que ha conquistado en los últimos tiempos, a primera vista la democracia ha puesto fin a numerosas dictaduras, regímenes autoritarios, tiranías y totalitarismos, aunque ciertos despotismos tradicionales persisten casi sin cambios en Oriente Medio y, que en China todo siga exactamente igual en el plano político. Aún así, el progreso parece incuestionable, en especial en Latinoamérica y en la Europa del Este. Incluso los afganos empiezan a disfrutar ahora de un gobierno democrático embrionario, al igual que los liberianos o los iraquíes (Hermet ,2008: 9).

Por el contrario, cuando observamos la profundidad de la democracia, vemos que esta está muy poco enraizada en la mayoría de los países. Este problema es el foco de las actuales dificultades que tiene la democracia por sobrevivir en los territorios.

Las “nuevas democracias” se han fundamentado, sólo, en unas elecciones “monitoreadas” por los expertos de la ONU u otros especialistas totalmente ajenos al país en cuestión, seguidas de unos resultados absolutamente acordes con los deseos de la mayor parte de los países participantes del proceso (Hermet, 2008: 10). A partir de aquí se ha de-

jado a la suerte de cada estado el desarrollo de esa “nueva democracia”.

El desarrollo de la democracia como orden político fue examinado como dependiente de la calidad institucional y de las reformas políticas existentes (Cavadias, 2001: 13). Los sistemas electorales desarrollan un papel fundamental en el proceso de formación de la voluntad política y en la transferencia de poder, en la estabilidad política de un país (Nohlen, 1995). Las reglas electorales se encuentran en la base de toda aceptación de la normativa democrática, pero no existe un modelo único de representación en las democracias (Romeo, 1999).

Los procesos de modernización, globalización y democratización en varias sociedades donde la democracia no existe, ha llevado una desilusión enorme, porque la mayoría de los cambios institucionales, los esfuerzos de ingeniería política, las reformas electorales, la renovación del poder judicial y legislativo, hasta la reducción del aparato burocrático ha modificado el “país legal”, pero no ha dejado evolucionar el “país real” de la respectiva sociedad. (Mansilla, 2002).

El papel de las instituciones como un conjunto de reglas formales e informales que persisten y prescriben patrones de conducta, restringen la actividad de los actores, al mismo tiempo que configuran sus expectativas (Keohane, 1989). Esta política institucionalizada, en la que las acciones estatales dependen considerablemente de los acuerdos institucionales que afectan al flujo de la información, las expectativas ante los acuerdos internacionales y la toma de decisiones.

### **La división de la democracia**

Aunque el término democracia puede tener diferentes definiciones, muchas de ellas difieren en pequeños matices. Incluso diferentes autores como Schumpeter (1883-1950), Dahl (1915) o Bobbio (1909 - 2004) pueden poner en cuestión las definiciones realizadas por unos y otros. Lo que no hay duda, en sus afirmaciones es que la democracia, por encima de todos, son un conjunto de instituciones y procedimientos que garantizan la libertad del ciudadano, la igualdad y los derechos políticos.

Las democracias tienden a reflejar las tendencias de algunas sociedades a hacer efectivo el gobierno del pueblo, la democracia es un proceso o una tendencia que sirve para llegar a la toma de decisiones obligatorias colectivas, para poder homogenizar los intereses y la participación de todos los ciudadanos en la vida política (Dahl, 1971).

Según Dahl, la esencia de la democracia es la participación ciudadana, y dicho proceso de participación es una manera fundamental de expresar y dar significado a la democracia. En otras palabras, la participación ciudadana es la máxima expresión y esencia de la manifestación de los derechos de los ciudadanos, o lo que es lo mismo que decir, el uso de los derechos democráticos.

Esta puesta en práctica de la democracia por parte de los ciudadanos se puede de-



finir en ocho criterios: el derecho a voto, el derecho a ser elegido, el derecho de los líderes políticos a competir para conseguir votos y ayudas, elecciones libres y justas que se tienen que desarrollar a partir del sufragio universal, la libertad de asociación, libertad de expresión, fuentes alternativas de información e instituciones para poder realizar políticas públicas a partir de los votos y las expresiones de preferencia. (Dahl, 1971)

En principio, estos ocho criterios darán la legitimidad necesaria para que la democracia se fortalezca y pueda ser implantada, enraizada y estable. Pero actualmente, estos ocho criterios carecen de la deseada legitimidad. Las exigencias extraparlamentarias que han nacido en las diferentes sociedades, han transformado al Estado y las instituciones en un objeto permeable por parte de los nuevos actores, lobbies y opinadores públicos o el poder invisible (Bobbio, 1985: 14) que han nacido en las últimas décadas. En otras palabras, la voluntad de la mayoría (sociedad) ha quedado substituida por las influencias de estos nuevos actores (lobbies, opinadores).

Esta permeabilidad ha provocado dos fenómenos en las democracias. El primero de ellos es la distancia que ha nacido entre los ciudadanos y sus representantes políticos; el segundo, es que la acción que de estos nuevos actores sobre las instituciones y el Estado, provoca una involución de la democracia (Sáez, 1999: 14).

Las exigencias de estos nuevos actores, influyen directamente en las agendas de los partidos políticos, quienes han buscado últimamente más el rédito electoral que no la evolución de la sociedad. Los opinadores públicos son un peligro para la democracia.

Pueden cuestionar incluso la legitimidad de un gobierno, pero estas opiniones se han convertido en lícitas. Estas opiniones están substituyendo la figura del ciudadano. La voluntad ciudadana es substituida por las exigencias contradictorias de los grupos de presión. En otras palabras, los votos son substituidos por los shows de estos opinadores. La voluntad popular es intercambiada por los intereses empresariales, a los que responden, la mayoría, a los intereses partidistas de estos.

Si a esto se le añade la polarización parlamentaria, que la mayoría de países están viviendo actualmente, divide la sociedad en dos mitades. El bipartidismo, provoca que los intereses de los dos partidos mayoritarios dividan la sociedad y su desencaje. Esta división implica que la sociedad perciba la democracia como algo inefectivo. Esto tiene un efecto directo sobre la sociedad, quien se siente menos representada por sus partidos, que cada vez más están más burocratizados y rígidos, y atiendan más a los intereses de estos terceros actores (lobbies) que no a la voluntad popular. Esta desafección se ve reflejada en las elecciones, cuando el abstencionismo crece.

No podemos hablar de democracia si esta se reduce a la elección entre dos opciones políticas, que no admiten una tercera vía (Touraine, 2006). El bipartidismo no es una solución a la inestabilidad, a la ingobernabilidad, sino el inicio del problema que se manifiesta a largo plazo. La imposibilidad de introducir una política continuada, es una de las mayores consecuencias del bipartidismo (Sáez, 1999: 56).

La amenaza más grande para la democracia es su magnificación, La democracia no es la gran solución a todos los problemas (públicos y privados, políticos y extrapolíticos, colectivos e individuales), sino un sistema político preferible que cualquier forma de totalitarismo, un sistema que permita otorgar mayor libertad al mayor número posible de personas. Podemos hablar de una desnaturalización de las nociones fundacionales de la democracia, sobretodo la de la participación. Esta desnaturalización lleva a la crisis de la representación política. Los ciudadanos no se sienten identificados con unos partidos políticos endogámicos, cerrados, oscuros y salpicados por casos de corrupción. (Sáez, 1999).

## **Democracia Absoluta**

Hoy día nos encontramos delante unas democracias, que es el único régimen concebible y legítimo para todos los países. También exigimos que aquellos que no lo son lo sean. Esta exigencia proviene de cuando los países colonizaron a otros e intentaron promover su sistema en esos estados colonizados, sin importar su cultura, sus tradiciones o historia. De esta forma se impuso lo que se considera la dictadura de la democracia, una democracia absoluta.

Es por este motivo que podemos afirmar que la democracia ha triunfado en su extensión, pero son estos componentes culturales, históricos, tradicionales... que no permite que la democracia triunfe a lo que se refiere en su extensión. Existen componentes culturales que chocan directamente con las concepciones occidentales. Un ejemplo claro es el confucionismo. Nuestra democracia actual premia el individuo por encima del colectivo, hecho que provoca un choque frontal con las concepciones confucianas, donde el colectivo está siempre por encima del individuo.

Es por este motivo que podemos afirmar que la democracia en su profundidad se encuentra en una fase de claro invierno, llegando a su crepúsculo. La crisis financiera actual, no lo podemos achacar al factor primordial de la crisis de la democracia, porque la economía no es un factor que influya directamente en el aspecto político y en el desarrollo de una democracia.

La crisis de la democracia, afecta a gran parte del planeta, pero hay que hacer una mención especial a la Europa Occidental. Aquella Europa donde se afianzó durante el siglo XX. En esta Europa existe un problema de crisis de confianza en la democracia. Es decir, siempre hubo una tensión entre dos conceptos de la democracia, como fueron el concepto abstracto de la democracia representativa, que es la que los ciudadanos van a votar y en la que después de votar, los políticos les vuelven a emplazar al cabo de cuatro o seis años, sin que los ciudadanos puedan tener una participación activa en la toma y ejecución de las decisiones políticas. Es decir, los votantes dan un cheque en blanco a los políticos, para que su voto les de el poder absoluto de sus acciones. De esta democracia, la podemos denominar democracia delegativa, en otras palabras, delegamos todo el poder en una papeleta y damos toda la confianza y nuestro poder a una sola persona, que elegirá a su gabinete para gestionar a todo un Estado, región o pueblo. Aquí la población no tiene margen de manio-



bra, si el gobierno es déspota o tiene unas acciones impropias de lo que los votantes desearon en el momento de su acción democrática, no lo pueden modificar hasta al cabo de la próxima elección. No existen mecanismos para que el pueblo pueda variar su opción en el transcurso de cualquier mandato.

Por otro lado tenemos la democracia participativa, que es la democracia que se acerca más a una democracia populista. Muchos partidos políticos o gobiernos aprovechan este tipo de democracia para sondear a la población y adaptar sus políticas a los intereses del momento. Este tipo de democracia tiene una vertiente peligrosa, puesto que si la participación es escasa, los resultados se pueden ejecutar o no, dependiendo del interés del gobernante. La democracia participativa tiene que ser tratada de forma cautelosa, ya que un mal uso puede volver una buena democracia en una democracia populista y demagógica. Cuando esto sucede nos encontramos con los ejemplos de países como Venezuela o Bolivia, donde sus gobernantes aprovechan para ejecutar unas políticas de poca transparencia, bajo la denominada democracia participativa y social.

Precisamente, la democracia social se ha tenido que desmontar, en gran parte de los países occidentales, porque los presupuestos no daban al abasto a la demanda social, y se tuvo que cambiar el modelo. Esto fue debido a que hubo más demanda en aspectos que se habían democratizado, y que en estos momentos no se podía dar respuesta por falta de recursos económicos. Un ejemplo claro lo encontramos en el hecho que exista mucha gente licenciada pero que no se han podido producir los mismos lugares de trabajo, para esta gente.

Otro caso social sería, que en su día se democratizaron las vacaciones y mucha gente no podía disfrutar de ellas. En su día se congestionó el placer. El placer nos ha llevado a que exista una confrontación con un modelo que ha podido morir de éxito. Este bloqueo se empezó a realizar en Suecia. Los suecos salieron a protestar por la ineficiencia de sus instituciones, cuando vieron recortados sus derechos sociales. El problema, de hoy en día, es que esta circunstancia se ha extendido por toda Europa Occidental. La democracia no da respuestas positivas.

## **Conclusión**

La democracia madura no consiste únicamente en ir a votar. El objetivo del desarrollo político no es simplemente el de institucionalizar las elecciones competitivas, sino que existen otros elementos, igualmente importantes, como la protección de los derechos individuales y las limitaciones del poder estatal.

La democracia no es capaz, y cada día más, de dar respuestas a las demandas ciudadanas. Esto conlleva a un bloqueo de los gobiernos y los Estados, que provoca su ingobernabilidad. Esta ingobernabilidad se tiene que entender como la desproporción que existe entre las demandas de los ciudadanos y las respuestas por parte de las instituciones. La máquina estatal, incluso la más perfecta, se ha hecho demasiado débil y demasiado lenta para satisfacer todas las demandas que los ciudadanos y los grupos formulan (Bobbio,

1985: 14).

Si bien esta desproporción se ha dado en decenas de países, hay que tener en cuenta que el hecho de haber implantado la democracia a lo largo de todo el planeta, ha conllevado que, hoy en día, aquellos países menos preparados para asumir una democracia plena, sean en la misma proporción aquellos países que padecen un mayor bloqueo de sus instituciones, su gobernabilidad. La universalización de la democracia, al mismo tiempo que su monitorización ha tenido efectos devastadores en pueblos y países que no estaban preparados para ella. Los gobiernos populistas no han sido capaces de dar respuesta a una ciudadanía que veía en su nuevo régimen, una esperanza de desarrollo. Al otro lado, tenemos los países con una tradición democrática más lejana. Estos países han podido afrontar, en cierto grado, los problemas que ha conllevado el bloqueo de su sistema de bienestar. La reconducción de las políticas en los años ochenta de Margaret Thatcher en Reino Unido, el problema de las políticas públicas en Suecia, donde han tenido que elaborar planes de ingeniería democrática para poder dar respuesta a la sociedad, o el descalabro que está viviendo España en estos momentos, son tres claros ejemplos de la Europa Occidental, donde la democracia tiene ciertos problemas para dar respuesta a las exigencias de la sociedad. Unas exigencias que vienen precedidas, por unas políticas que ofreció, precisamente, esta democracia.

La democracia se ha ido reinventando a lo largo de los años, para buscar solución a sus problemas. Hemos pasado de una democracia delegativa a una participativa, o de una democracia directa a una de indirecta. Estos parches que se han ido poniendo para intentar reflotar la democracia están teniendo poco margen de maniobra hoy en día.

El problema de la Mcdonalización de la democracia es que las herramientas que en determinados países han podido funcionar, cuando se ha necesitado reinventar o dar respuesta a ciertos problemas, no en todo el mundo ha tenido la misma aceptación o eficacia. Cuando se ha implantado la democracia no se ha tenido en cuenta aspectos tan importantes como la cultura, la tradición, la historia... en definitiva, las características del lugar de acción. Esto ha conllevado a su fracaso, por la no adaptación de unos valores euroamericanos, en lugares del todo distintos.

Como hemos apuntado en el punto 3, la magnificación de la democracia es otro de los factores de su inoperatividad actual. La democracia no es la gran solución a todos los problemas (públicos y privados, políticos y extra-políticos, colectivos e individuales), y más cuando se vive en sociedades polarizadas por dos grandes partidos políticos, donde la división social, viene acompañada por la opinión de los opinadores públicos, quienes se ven legitimados para poner en duda, incluso la legitimidad de un gobierno o sus políticas.

La separación entre política y sociedad, actualmente es confusa. Los intereses de unos pocos, influyen sobre la mayoría. Pero esta influencia no se ve reflejada solamente en las acciones gubernamentales, sino que influye en el modo de pensar de la sociedad. El mensaje radiofónico, televisivo o sobre el papel de los periódicos, es de gran calado. Se crea una sub-gobierno, a la sombra del gobierno legitimado, que pasa por encima de todos.

Cuando la democracia no es capaz de dar respuesta a sus propias exigencias. Cuando existen opinadores que deslegitiman un gobierno o una institución. Cuando las demandas de los ciudadanos no son capaces de ser absorbidas por las instituciones. Cuando la democracia se ha tenido que reformular y después de la reformulación no encuentra salidas eficientes y eficaces a sus problemas. Cuando la separación de poderes queda en entredicho y se mezclan unos con otros. Cuando terceros sectores empiezan a tener más influencia que los propios gobernantes en el momento de dar respuestas y, ejecutar y gestionar políticas públicas... Todo esto nos lleva a decir, que la democracia ha muerto de éxito, en otras palabras, que el depósito del coche de la democracia ha llegado a agotarse.

Esto comportará un nuevo sistema, que algunos ya denominan "gobernanza". Un nuevo sistema que quizás ahora no nos podamos imaginar, como en el pasado no se pudieron imaginar nada cuando existía el Antiguo Régimen.

Se tiene que ver como se empieza a desarrollar este nuevo sistema. Esto nos lleva a pensar que si la modernidad llegó con la Ilustración y sus nuevas teorías, donde estas enterraron a un Antiguo Régimen y, dieron paso a las democracias, que la modernidad dará paso a la posmodernidad. En otras palabras, la democracia y todo el sistema que representa darán paso a un nuevo sistema, todavía hoy por definir.

Otros factores de fondo, que también ayudan a llegar a la conclusión que el modelo de la democracia haya llegado a su fin, es que existen otros modelos que pueden substituir la democracia. En China, por ejemplo, tienen un modelo de éxito económico, social y seguramente político. Lo más importante es que no haya un desorden social. Los chinos entienden, a media voz, que el régimen que tienen es el más bueno posible. Posiblemente los que protestan actualmente son pocos y quizás lo que reclamen no sean derechos democráticos occidentales sino otros temas.

El Consenso de Pequín, rompe con el Consenso de Washington, donde este último afirmaba que había un conjunto de estrategias, instituciones... que habían de asegurar el buen gobierno (good governance), un Estado no muy corrupto, una transferencia de muchos atributos de la potencia pública a las instituciones privadas, por ejemplo la salud pública, educación..., y hoy en día todavía estamos en esta oferta pero que ya no se ofrece, es decir, estamos trabajando bajo unos parámetros que no tienen respuesta porque se han agotado.

Quizá el futuro régimen político, será diferente a la prepotencia del Estado actual. Hasta ahora nos encontramos ante un sistema político vertical y jerarquizado. Esta estructura vertical tendrá que ser cambiada por un sistema horizontal, sin jerarquías. Unos gobiernos y una sociedad transversal, donde la gobernanza substituya a la democracia.

## Bibliografía

BOBBIO, R. (1985), *La crisis de la democracia*, Barcelona, Ariel.

CAVADIAS, E. (2001), "El nuevo institucionalismo en América Latina", en *Ciencias de Gobierno*, Julio-Diciembre, Núm. 10: 11-25.

GRAY, J. (2000), *Falso amanecer. Los engaños del capitalismo global*, Barcelona, Paidós.

HERMET, G. (2008), *El invierno de la democracia. Auge y decadencia del gobierno del pueblo*, Barcelona, Los libros del lince.

KEOHANE, R. (1989), *Instituciones internacionales y poder estatal. Ensayos sobre teoría de las relaciones internacionales*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

MANSILLA, H.C.F. (2002), "Las carencias de la democracia actual y las limitaciones de las teorías de la transición", en *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. VIII, núm. 3, Septiembre-Diciembre: 517-539.

NOHLEN, D. (1995), *Elecciones y sistemas electorales*, Caracas, Fundación Friedrich Ebert – Nueva Sociedad.

RITZER, G. (1996), *La Mcdonalización de la sociedad. Un análisis de la racionalización en la vida cotidiana*, Barcelona, Ariel.

ROMERO, J.J (1999), *La democracia y sus instituciones*, Instituto Federal Electoral, colección *Temas de la Democracia*, Serie Ensayos, Número 5.

SÁEZ MATEU, F. (1999), *El crepuscle de la democràcia*, Barcelona, Edicions 62.

TOURAINÉ, A. (2006), *¿Qué es la democracia?*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.